





Oreste Plath

Me di a recorrer el país y tuve encuentros humanos y geográficos. La idealidad y la realidad me patializaron. Me puse a ver y apreciar las normas propias del pueblo, los valores y sus costumbres. Interesado por el folclore me fui por los caminos del pueblo y, a paso lento, adquirí una experiencia. Testimonio de este enfrentar que dura 70 años surgen mis libros en los que barajo temas de Chile.

—Recientemente ha aparecido su "Folclore del Carbón", estampas de la minería de Lota. ¿No se ha cansado con tan vasta labor?

—Siempre estoy investigando, estudiando, y nunca he pensado que he dado la última palabra en ninguna de las materias que he tratado, tanto en mis libros como en la cátedra. Mi propósito ha sido mostrar a mis alumnos, a mis lectores, lo que he visto y oído. No soy un erudito, sólo expongo la vigencia de un mundo.

—¿Qué es para Usted, tradición?

—La tradición está antes que la razón, así como la experiencia, antes que la ciencia. El hombre del campo aprende haciendo las cosas, antes que escuchando instrucciones técnicas.

—Pero todavía no recoge mi pregunta sobre si está cansado...

—No se han hartado mis ojos de

"NO PIERDO LA CAPACIDAD DE ASOMBRO" *Un 5-11-11 III-1993*

*"Colibri", revista
especializada en
Literatura Infantil*

Asus 86 años sorprende este Oreste Plath.

De paso rápido y cuerpo erguido, de conversación amena y fácil, dispuesto a reír y encontrar el lado luminoso de la vida, a pesar de que ésta no siempre lo ha tratado con amulecos ni añufuyes. Vive solo. Acompañado por un chofer imaginario que lo lleva a todas partes en el auto que no posee y por una cocinera imaginaria que le hace los guisos y postres que más le gustan, porque, en definitiva, es él mismo quien se los

prepara. Así, con su imaginación, se acompaña en su quehacer diario, concentrado en desentrañar mitos, leyendas, dichos, cántigas y todo lo que tenga que ver con el alma del pueblo, con el ser chileno. Nació en este país que ama, con el nombre de César Octavio Müller y ya su niñez fue un constante vagar por el ámbito latinoamericano. Regresó adolescente y entonces nació a las letras. Corría el año 1929. "Me bauticé, me puse óleo y crisma y de ahí en adelante me llamé Oreste Plath".

—Y fueron apareciendo sus libros...

—Sí, fueron apareciendo mis libros.

ver, ni me he cansado de contar la tierra y los hombres de Chile. Mi codicia no ha tenido límites. Recuerdo regocijado el tiempo vivido, convivido con el pueblo. Y así, el invierno de la vejez lo convierto en primavera. Soy el viejo más joven.

Con agilidad se levanta para ofrecer un refresco y con mano segura se decide por los vasos más bonitos que guarda en su antiguo mueble.

—No me paralizó en el tiempo, no lo mato ni lo pierdo. Tampoco pierdo la capacidad de asombro. No la perdí en el pasado, menos en el presente.

"No pierdo la capacidad de asombro" [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No pierdo la capacidad de asombro" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile